



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA COMUNICACIÓN

Grado en Relaciones Laborales y Recursos Humanos

TRABAJO DE FIN DE GRADO

IMÁGENES DE UNA REVOLUCIÓN: LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Presentado por: María Ruiz de Larramendi Herranz

Tutelado por: Enrique Berzal de la Rosa

Segovia, a 24 de julio de 2.015

ÍNDICE

ABREVIATURAS	2
INTRODUCCIÓN	3

CAPÍTULO 1

EL MURO DE BERLÍN.SÍMBOLO DE LA GUERRA FRÍA Y DEL FRACASO DE LA RDA

1.1 Guerra Fría y división de Alemania	6
1.2 El muro (1961). Las razones de su creación	9

CAPÍTULO 2

EL PRINCIPIO DEL FIN.EL DECLIVE DEL BLOQUE COMUNISTA Y LA CONTESTACIÓN EN LA RDA

2.1 Causas del declive comunista.....	15
2.2 Principales manifestaciones del declive. El impacto de Praga.....	16
2.3 El Inicio a la contestación en la RDA desde los años 50.....	17

CAPÍTULO 3

CAE EL MURO, CAE LA RDA

3.1 Cae el Muro, cae la RDA	20
-----------------------------------	----

CAPÍTULO 4

EL IMPACTO DE LA CAÍDA DEL MURO EN LA PRENSA ESPAÑOLA A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES

4.1 Medios de Referencia: La Vanguardia, El País, ABC.....	27
4.2 Análisis de las imágenes	28

.....

EPÍLOGO	38
CONCLUSIONES	39
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	41
ANEXO 1	44

ABREVIATURAS UTILIZADAS

CAME-COMECON:..... Consejo de Ayuda Mutua Económica

FAO:..... Organización Para la Alimentación y la Agricultura

FMI:..... Fondo Monetario Internacional

ONU:..... Organización de Naciones Unidas

OMS:..... Organización Mundial de la Salud

OTAN:..... Organización del Tratado del Atlántico Norte

PCUS:..... Partido Comunista de la Unión Soviética

RDA: República Democrática Alemana

RFA:..... República Federal de Alemania

UNESCO:..... Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura

URSS:..... Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

INTRODUCCIÓN

El levantamiento del muro de Berlín fue el reflejo más vivo de la Guerra Fría, periodo que estuvo marcado por continuos enfrentamientos indirectos y una fuerte carrera armamentística entre las potencias resultantes de la Segunda Guerra Mundial, mientras que en el conflicto más sanguinario de la Historia habían estado aliadas con el único propósito de hacer frente al enemigo común.

Una vez finalizada la contienda esa alianza no cobraba sentido puesto que las divergencias existentes entre las dos potencias influyentes hacían improbable un posible entendimiento. Chocaban, pues, las tendencias capitalistas en el caso de los norteamericanos y de otro lado, las socialistas y comunistas de los soviéticos, a la vez que el interés mutuo en expandir sus influencias y lograr el poder absoluto de la devastada Europa.

Alemania fue el país que más sufrió las tensiones de los dos grandes y el que vio dividido su territorio en dos zonas de ocupación, cada una perteneciente a una potencia. En la parte Occidental surgió la República Federal Alemana (RFA) respaldada por Estados Unidos y sus aliados y en la zona Oriental, la República Democrática Alemana (RDA) dominada por la Unión Soviética y sus Estados satélites.

La creciente desigualdad económica, social y política, unida al aislamiento entre estas dos zonas, ocasionó numerosos exilios hacia la zona occidental que, gracias a la inyección económica de Estados Unidos había conseguido recuperarse de los daños derivados de la Guerra y se reconducía hacia la reconstrucción y el progreso, mientras en la zona oriental se produjo un estancamiento de la economía.

Por este motivo fue por el que millones de personas huyeran de la zona Oriental y se desplazaran hacia la zona Occidental. Hecho que produjo en 1961, el levantamiento del Muro de Berlín, mayor símbolo de la Guerra Fría y de la fragmentación de Europa en dos bloques, cobrando fuerza la imagen del llamado *Telón de Acero* para describir de manera óptica la envergadura del conflicto. De la misma manera, reflejaba el mayor fracaso de la República Democrática Alemana.

El levantamiento del muro, así como su posterior derribo en 1989 tuvo una transcendencia mundial que acaparó toda la atención de los medios de comunicación del mundo, así como todas las portadas en la prensa mundial. Con parte de este estudio de investigación trataremos de reflejar, a través de fotografías reales, el impacto que generó la caída del Muro de Berlín en los medios de comunicación españoles, en especial, el tratamiento que le dedicaron los periódicos: *La Vanguardia*, *El País* y *el ABC*.

La Caída del Muro de Berlín tuvo un importante y trascendental impacto en toda la prensa española, que dedicó las todas las portadas a dicho acontecimiento varios días después del derrumbe del Muro. A través de dichas fotografías y numerosos artículos de opinión, la sociedad española pudo conocer de primera mano el fin de una etapa marcada por la represión y la separación de las naciones y el comienzo de otra nueva, caracterizada por la libertad y la unificación de Alemania.

El objetivo de este trabajo ha sido establecer una vinculación o concordancia entre el contenido del trabajo propuesto, así como la metodología utilizada para llevarlo a cabo con las habilidades, capacidades y destrezas adquiridas a lo largo del Grado Universitario. De la misma manera, el Trabajo de Fin de Grado, según el Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales, tiene la finalidad de demostrar, por parte del alumno, que se ha adquirido todas las competencias necesarias y relativas al Título del Grado Universitario.

En concreto, el objeto del presente trabajo ha sido hacer un estudio y analizar, a través de las imágenes, el impacto que causó la Caída del Muro de Berlín en los medios de comunicación nacionales. Mediante las imágenes proyectadas se ha tratado de reflejar la importancia del hecho histórico, caracterizado por la oleada de revoluciones sociales que se produjeron en Berlín y otros puntos de Europa y que por consiguiente, causaron el derribo del Muro en 1989.

CAPÍTULO 1

EL MURO DE BERLÍN. SÍMBOLO DE LA GUERRA FRÍA Y DEL FRACASO DE LA RDA

CAPÍTULO 1. EL MURO DE BERLÍN. SÍMBOLO DE LA GUERRA FRÍA Y DEL FRACASO DE LA RDA

1.1 GUERRA FRÍA Y DIVISIÓN DE ALEMANIA

Transcurrida la Segunda Guerra Mundial, las consecuencias que dejaba la contienda eran devastadoras y desoladoras sobre gran parte del Mundo. Fue uno de los conflictos más sanguinarios y violentos de la Historia, alcanzando aproximadamente según historiadores un total “de los 60 millones de personas [...]”. (Tusell, Egido, Martínez, Rivas, García, 1993, p.301) fallecidas. Se utilizaron por primera vez las armas nucleares en el frente asiático, dejando constancia de la capacidad que éstas tenían para destruir la humanidad.

En términos generales, Europa había sufrido una terrible pérdida de población a gran escala, los principales canales de comunicación y redes de transporte, tales como puertos, carreteras, puentes, túneles y redes ferroviarias, habían quedado destruidos. También pueblos y ciudades enteras habían desaparecido completamente tras los bombardeos. La economía europea y casi mundial calló “en picado” y la capacidad productiva era muy insuficiente. Las monedas no eran convertibles unas en otras y las pérdidas en los mercados financieros y comerciales e industriales hicieron que la economía se viniera abajo, sacudida por el aumento de la deuda pública, las pérdidas de materias primas y la creciente inflación. El miedo a volver a caer en una crisis económica como la que sacudió a los americanos en 1929 no era una quimera, sino una posible realidad.

Por otro lado, el panorama social y humanitario era inquietante. La población estaba empobrecida y degradada moralmente.

La guerra también había supuesto una intensa conmoción moral, por la destrucción y muerte derivadas de la “guerra total”: bombardeos de ciudades abiertas, armas nucleares, estrategias de terror, deportaciones masivas, campos de concentración y, sobre todo, de exterminio. La monstruosa limpieza étnica contra los judíos (entre 5 y 6 millones de muertos en lo que se llamó el Holocausto). (Pardo Sanz. R, 2010, p.186).

En Alemania las pérdidas humanas fueron escalofriantes “alcanzaban los seis millones, el ocho por ciento de su población”. (Pelaz López, J.V y Pérez López. P, 2009, p.156) y los horrores infringidos por los nazis conmovieron al mundo. Salvajes asesinatos, campos de concentración, experimentos con seres humanos, cámaras de gas, esclavitud, etcétera... habían sumergido a la población alemana en una inmensa desolación, desconfianza y desesperanza por alcanzar de nuevo el orden, la paz, el progreso social y la reconstrucción de este país. Al finalizar la contienda, la situación no era mucho mejor. Todo el país estaba invadido por tropas extranjeras, sin gobierno, con expectativas de ser separado geográficamente en varias zonas, muy diferentes entre sí y ahora dominadas, controladas e invadidas por las potencias ganadoras de la Guerra, los Estados Unidos, Reino Unido, Francia y la Unión Soviética (URSS).

Los daños causados también a sus pueblos y ciudades dejaban un aspecto de devastación prácticamente total del país y sobre todo de Berlín, que más tarde sería dividido en varias zonas de ocupación, siendo protagonista principal del reflejo de discrepancias y divergencias que surgirían entre las dos superpotencias por un afán desesperado de lograr el poder y dominio total sobre el mundo. El sector de la agricultura también se perdió, bosques y tierras quedaron destruidos y la falta de materias primas y exportaciones preocupaba en exceso a una empobrecida y mal alimentada población.

CAPÍTULO 1

Italia no se sabía muy bien si era una potencia vencida o vencedora, o ambas, ya que comenzó la guerra en un bando y la acabó en otro. Las pérdidas humanas no fueron tan significativas en comparación con otros países. Sin embargo, el conflicto surgido entre fascistas y antifascistas había conducido a una Guerra Civil y la situación política era un caos.

A Reino Unido la guerra no le supuso muchas bajas. Casi todas fueron militares y civiles víctimas de los bombardeos masivos. Sin embargo, el gasto en armas y demás materiales de guerra le pasó factura. Aunque no fuesen derrotados por el nazismo durante la guerra, y fuesen por algunos años los únicos que desafiaron en solitario a los nazis, lo cierto es que en 1945 la economía de este país estaba casi en la quiebra y cada vez era menos viable seguir financiando a Turquía y Grecia, este último sumergido en una Guerra Civil. Iban a depender ahora, como casi todo el mundo, de la disposición de entendimiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

La Unión Soviética resultó salir de la Segunda Guerra Mundial como una gran potencia que había conseguido vencer al nazismo alemán, debido al espectacular número de armamento del que disponía. No obstante, los soviéticos habían sufrido un número brutal de bajas, de hecho "la URSS fue la que más sangre vertió (17 millones) y, dentro de Europa (15 millones de víctimas), Polonia con 5 millones". (Paz, M.A, 1994, p.446) y había perdido muchos territorios en manos de los nazis que ahora estarían dispuestos a recuperar. Después de la contienda, el nuevo mapa mundial estuvo determinado por la gran expansión de las tropas de la U.R.S.S. que mantuvieron los territorios ocupados en sus conquistas, es decir, los países bálticos (Letonia, Estonia y Lituania), el este de Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Rumania.

A los Estados Unidos de América, la Segunda Guerra Mundial no le supuso graves perjuicios económicos. Lo cierto es que en cierta manera, el conflicto bélico había sido un mecanismo reparador del gran desastre económico de 1929. Había aumentado su capacidad productiva sobre el mercado industrial, comercial y manufacturero. En Europa se estableció el dólar como divisa por excelencia. Las exportaciones e importaciones estaban al alza y las reservas de oro de las que disponían más la alta capacidad productiva y numerosos recursos económicos (prueba de ello era el gran armamento militar del que disponían) les posicionaban en ventaja respecto de la Unión Soviética. A su vez, sus territorios no se habían visto afectados y el daño demográfico era casi prácticamente nulo. Por lo que parecía ser la única gran potencia que predominaba ahora sobre el mundo y la única que tenía capacidad de proporcionar ayuda a una debilitada Europa.

Ante una nueva Europa completamente debilitada, desgarrada e inestable política y económicamente, los europeos ya no tenían la competencia para seguir ejercitando el liderazgo sobre su continente, ni mucho menos sobre el resto de territorios. Todos los países que históricamente formaron parte de las grandes potencias europeas y mundiales, habían llegado al límite de sus posibilidades y estaban incapacitados para continuar llevando las riendas de Europa. Se abría ahora un camino de incertidumbre política. El continente europeo estaba en manos de los americanos y los soviéticos.

En los momentos posteriores tras la finalización del conflicto bélico, las relaciones entre estas dos potencias y sus aliados parecían ser de tranquilidad y cooperación para proceder a reconstruir todo lo devastado durante la contienda. Esa cooperación les había dado buenos resultados durante la Segunda Guerra Mundial, y posiblemente, de no haberse producido esa alianza, el nazismo alemán habría tomado el poder sobre el mundo. Sin embargo "[d]urante la guerra, la lucha contra el enemigo común disfracó temporalmente las profundas diferencias existente en lo político, lo económico o lo social entre Estados Unidos y la Unión Soviética". (Pelaz López y Pérez López, 2009, p.158).

Tras finalizar la guerra, se celebraron conferencias muy importantes y relevantes para el futuro europeo. Las cuestiones que se trataron fueron decisivas para la reconstrucción y

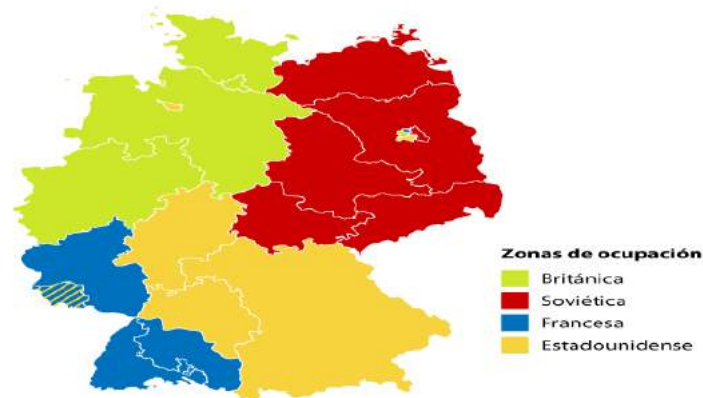
EL MURO DE BERLÍN. SÍMBOLO DE LA GUERRA FRÍA Y DEL FRACASO DE LA RDA

reorganización territorial. Asimismo, surgieron organizaciones de suma importancia para el fomento de la cooperación económica y social, que fueron fruto de la voluntad del aparente entendimiento de los aliados del Eje, como la conferencia de Bretton Woods en la que participaron representantes de una treintena de naciones. De esta conferencia nacieron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

También fueron significativas la aparición de organizaciones tales como: la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización para la alimentación y la agricultura (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS) o la Comisión de Energía Atómica.

A principios de febrero de 1945 se celebró la Conferencia de Yalta (Crimea) entre Churchill, Roosevelt y Stalin (los Tres Grandes), representantes o líderes políticos del momento de Reino Unido, Estados Unidos y Unión Soviética, respectivamente. Fue un encuentro diplomático y “amistoso”. El hecho que más caracterizó esta conferencia fue la división de Alemania en cuatro zonas de ocupación, correspondiéndose cada una de ellas con una potencia aliada, incluida también Francia. Estados Unidos y sus aliados ocuparon la zona occidental del país germano y la Unión Soviética ocuparía la zona oriental. La misma “suerte” corrió Berlín, que fue dividida de la misma manera que Alemania.

Imagen 1.1



Fuente:http://educativa.catedu.es/44700165/aula/archivos/repositorio//1250/1299/html/11_europa_capitalista.html

De Gaulle, como representante político de Francia no fue invitado a la conferencia ya que Stalin y Roosevelt no eran muy simpatizantes del líder francés. No obstante, Churchill consciente de que el clima político era inquietante y debido a su situación particular, presionó a los otros aliados para cederle a Francia una pequeña zona de ocupación sobre Alemania. De esta manera, se aseguraba que otra potencia europea formara parte de la coalición dominante del mundo. No obstante, eran falsas apariencias ya que tanto De Gaulle como Churchill eran conscientes de que “[s]oviéticos y norteamericanos tras su simbólico apretón de manos en el río Elba eran ahora los únicos y absolutos dueños de Europa”. (Pelaz López y Pérez López, 2009, p.157).

Estados Unidos, en esta conferencia de Yalta ya tenía en mente el proyecto de creación de la Organización de Naciones Unidas (O.N.U.), que más tarde daría luz verde en la Conferencia de San Francisco en junio de 1945. El objetivo era la búsqueda de la paz y la seguridad, la defensa de los Derechos Humanos y la cooperación entre los que formaran parte de ella. A todas las Naciones integrantes en esta organización les interesaba formar parte de ella para crear una línea de actuación conjunta con las mayores potencias mundiales en el caso de producirse un

CAPÍTULO 1

conflicto o renacimiento nazi. Su estructura estaba formada por una Asamblea General, una Secretaría General y un Consejo de Seguridad, “con cinco asientos permanentes destinados a las cinco potencias consideradas vencedoras de la guerra: Estados Unidos, Unión Soviética, China, Francia y el Reino Unido”. (Pelaz López y Pérez López, 2009, p. 158). Todos ellos con derecho de veto, esto es, sin consenso no había acuerdos. Asimismo, en esta conferencia se acordó que un Tribunal Internacional juzgara los terribles crímenes cometidos por el nazismo y el fascismo.

Los juicios ejemplarizantes de Nuremberg y Tokio en 1945-1946 contra jefes nazis y japoneses, pese a sus limitaciones, resultaron los primeros celebrados por crímenes de guerra, contra la humanidad o genocidio y fueron precedente para el desarrollo de una jurisprudencia internacional que culminó en 1998 con la creación de un Tribunal Penal Internacional permanente. (Pardo Sanz. R, 2010, p.186)

Posteriormente, en julio de 1945 se celebró en Postdam, a 30 kilómetros de Berlín aproximadamente otra conferencia entre Stalin, Attlee que era el sustituto de Churchill (éste último había perdido las elecciones) y Harry Truman, sustituyendo a Roosevelt que había fallecido en abril de este mismo año. En esta conferencia lo más significativo fue el reparto territorial de Europa, coincidiendo con los territorios conquistados durante la contienda. La Unión Soviética se hizo con el poder de manera directa e indirecta, a través de los denominados países satélites que estaban dentro de la órbita soviética, como todos los países bálticos (Europa Central y Oriental). La excepción de la ocupación militar soviética fue Yugoslavia y Albania, que prefirieron no someterse al dominio soviético. Mayores dificultades y divergencias de opiniones surgieron con el reparto de Polonia, territorio de obligado paso hacia el Imperio ruso, finalmente los rusos se hicieron con el este de Polonia. En contrapartida, Grecia cayó en la órbita occidental. En Checoslovaquia el comunismo soviético fue impuesto cuando “en febrero de 1948 se produce la crisis checoslovaca, que acabó con el último régimen democrático de Europa oriental, al darse el llamado «golpe de Praga»”. (Martínez Carreras, 1999, p.329).

Asimismo, se acordó dividir la capital alemana, así como Viena y Austria en cuatro zonas similares a las divisiones que se establecieron en Alemania. Cada zona de ocupación funcionaba de manera autónoma. “Si bien se aceptó un programa común para ejercer el control inmediato sobre Alemania, consistente en la desmilitarización de su potencial industrial y en la desnazificación de su aparato político [...]”. (De la Torre y Morales, 1997, p.510), lo cierto es que, en esta conferencia las divergencias entre soviéticos y americanos comenzaron a intensificarse.

“En 1947, pese a la voluntad inicial de ambas partes de impedir la ruptura, se puede hablar de Guerra Fría”. (Pardo Sanz. R, 2010, p.192).

1.2 EL MURO. LAS RAZONES DE SU CREACIÓN

La Guerra Fría fue un conflicto político, ideológico, social y económico caracterizado por demostraciones de poder, ganar áreas o zonas de influencia y controlar las del contrario, amenazas militares, malinterpretaciones políticas, diferencias de intereses y un sinnúmero de desencuentros y enfrentamientos indirectos entre los dos grandes vencedores de la Segunda Guerra Mundial, por una lucha desmoralizada de imponer a la desgastada sociedad Europea los modelos económicos, políticos, ideológicos y sociales predominantes en los dos grandes y antagónicos bloques, el capitalista y el comunista.

Desde 1946-1947 las diferentes discrepancias surgidas entre la Unión Soviética y Estados Unidos estaban en alza, era casi imposible lograr un acuerdo sobre las materias más elementales: económicas, sociales, políticas y territoriales. Se abrió un periodo de mutua tensión y desconfianza que quedó reflejada en exposiciones y demostraciones de poder. Las

dos grandes potencias hegemónicas trataban de hacerse con el control y dominación de Europa, extendiéndose posteriormente a otras partes del mundo. “Los ejércitos rusos ocupaban la Europa oriental hacia el oeste, hasta el río Elba; los ejércitos americano, inglés y francés conservaban el resto de Alemania, la mayor parte de Austria y toda Italia”. (Palmer & Colton, 1980, p.637).

Por un lado, Estados Unidos proclamaba valores como el libre mercado y democracia capitalista, libertad, y trataba de incorporar el estado del bienestar y su objetivo primordial fue enriquecer sus áreas de influencia dominadas para hacer frente a la expansión del comunismo soviético. En este mismo contexto, la U.R.S.S. interpretaba el capitalismo como un universo adverso y contraproducente y defendía las democracias socialistas. “Los dirigentes de la Unión Soviética vivían en la creencia de que se hallaban cercados por un mundo capitalista hostil contra el que tarde o temprano tendrían que luchar”. (Pelaz López y Pérez López, 2009, p.160). Los planes estratégicos de los rusos consistían en expandir el comunismo allá donde llegaran sus tentáculos influyentes, creando un mecanismo propio de protección contra los americanos. “Nada más lejos de la realidad. Terminada la contienda mundial se presentaba a la URSS una oportunidad histórica de extender el comunismo y a la vez asegurar para siempre la seguridad de sus fronteras”. (Pelaz López y Pérez López, 2009, p.159).

Los americanos estaban en una posición ventajosa respecto a los soviéticos debido a su capacidad económica, así como en el monopolio de armas atómicas (que pronto finalizaría) y aprovechando tal situación, comenzaron a diseñar planes estratégicos y desafíos económicos como en 1947, con la creación de la Doctrina Truman y posteriormente el Plan Marshall, que fueron unos programas de ayuda económica a Europa y a quienes no se anexionaran al comunismo soviético, por lo que la finalidad legítima de estos planes era ganar aliados a cambio de una ayuda económica para así tratar de frenar el comunismo. Por lo que, en realidad fue un mecanismo de contención del comunismo.

La respuesta soviética a dichos planes fue la creación del Plan Molotov, también caracterizado por tener como objetivo estratégico la ayuda económica a Europa. La estrategia soviética para ganar aliados en la Europa centro-oriental sería instalar una política de acoso, represión y chantajes en las zonas con gobiernos predominantes de la izquierda y que estos fuesen cayendo bajo dominación rusa. En 1955 la Unión Soviética crea “una estructura económica basada en el control y definición de los ritmos de producción impuestos desde la Unión Soviética a los países miembros: el CAME o COMECON”. (León. I, 1994, p.416).

Los desencuentros y tensiones entre los Dos Grandes fueron aumentando a lo largo del tiempo. Los aliados de la zona occidental de Europa, es decir, Estados Unidos, Francia y Reino Unido unieron sus territorios en Alemania y Berlín, creando una moneda propia, como mecanismo de defensa a la propagación del comunismo, ya que “[l]a clave para la seguridad de la URSS estaba en Alemania”. (Pelaz López y Pérez López, 2009, p.160). La contestación soviética a dicha alianza occidental fue el Bloqueo de Berlín:

Stalin creó un nuevo *marco* en su zona de ocupación y ordenó el bloqueo de la parte occidental de Berlín desde junio de 1948 a mayo de 1949, con el corte total de sus comunicaciones, en un intento de expulsar a los occidentales de Berlín u obligarles a renegociar el tema alemán. La reacción de EE.UU. fue organizar un puente aéreo masivo para abastecer a 2 millones de berlineses. (Pardo Sanz. R, 2010, p.199).

Pocos meses más tarde, en mayo de 1949 y como desenlace inmediato al bloqueo de la ciudad de Berlín, más la unión de las tres zonas occidentales provocaron la histórica creación de la República Federal Alemana (R.F.A.). La inminente respuesta de Stalin era de esperar. “Al cabo de unos meses, los soviéticos respondieron con la creación de la República Democrática Alemana (RDA)”. (Artola, Pérez Ledesma, 2009, p.400). El mismísimo corazón de Europa quedaba fracturado y segmentado en dos por la incapacidad de entendimiento de los dos

CAPÍTULO 1

grandes. Como ya acudió Churchill años atrás a la imagen del llamado *Telón de Acero* para advertir del peligro del expansionismo soviético y la peligrosa fracturación de Europa.

Otro acontecimiento se sumaba, más tarde, a la lista tensiones bilaterales entre Europa Occidental y Centro-Oriental, era la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En marzo de 1949 y, a propuesta europea en vista a los sucesos berlineses, se firmaba en Washington el Pacto del Atlántico, carta de nacimiento de la OTAN, una organización militar permanente en tiempos de paz [...]. Doce países la integraban: Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal y el Reino Unido. [...]. (Pelaz López y Pérez López, 2009, p.163).

El objetivo de esta organización, debido al carácter militar, no era otro que mantener la unión de estos países para defenderse mutuamente en caso de ataque e impedir la posible agresión armada contra alguno de ellos y así garantizar la seguridad común de todos los que la integraban. Además, otra amenaza proveniente de los soviéticos pronto igualó a los americanos en el uso de armas atómicas, si bien, en 1949 el monopolio nuclear americano había concluido “cuando la explosión de la primera bomba atómica soviética acabó con la superioridad técnica americana”. (Artola, Pérez Ledesma, 2005, p.402).

En 1955, la República Federal entra en la OTAN, hecho que motivó en los países que formaban el bloque del Este la creación del Pacto de Varsovia, que fue un tratado de alianza militar y cooperación mutua entre estos países con el objetivo de compensar la amenaza capitalista de occidente

En la década de los 50 las tensiones se intensificaron, aún más si cabe, después de varios años de Guerra Civil en China se produjo la victoria comunista de Mao, inspirado en el modelo soviético. Las estrechas relaciones entre la Unión Soviética y China, “como demostró el Tratado de Amistad chino-soviético de febrero de 1950, con ayuda mutua en caso de agresión”. (Pardo Sanz. R, 2010, p.201), junto con la tendencia expansionista del comunismo, ahora sobre otros continentes, pusieron de manifiesto la necesidad de los norteamericanos de desplazarla política de detención o contención del comunismo hacia el continente asiático.

[E]l ámbito de la Guerra Fría se hacía planetario y desde EE.UU. se pasaba a interpretar la Guerra Fría como una guerra real, en la que estaba en juego la civilización occidental. En este clima estalló el conflicto de Corea (1950-1953). (Pardo Sanz. R, 2010, p. 221).

El conflicto de Corea fue de gran importancia y transcendencia en el periodo de la Guerra Fría debido a que el enfrentamiento soviético-americano se había extrapolado hacia otro continente cuando en un primer momento el núcleo de tensiones y rivalidad había estado circunscrito a Europa. La Guerra de Corea fue consecuencia de la invasión de soviéticos y americanos con el pretexto de despojarla de ocupación japonesa, pocos meses antes de finalizar la guerra e instalar sus respectivos y distintos regímenes. El miedo americano a que los rusos instaurasen un régimen comunista motivó que tropas americanas se desplazasen hacia el lugar. Sin embargo, para Corea el fin de la guerra supuso la división de su territorio en dos zonas de ocupación, separadas por el llamado *paralelo 38º*. De un lado, Corea del Norte con ideología comunista promovida por los rusos y de otro, Corea del Sur con tendencias capitalistas respaldadas por Estados Unidos.

La repercusión social de esta nueva etapa de hostilidades fue terrorífica, aunque es cierto que, durante la disputa no hubo un enfrentamiento armado directo ni se recurrió al uso de armas atómicas y nucleares.

Si la existencia de dos modelos contrapuestos de sociedad y de dos sistemas políticos radicalmente diferentes fue la causa del antagonismo entre los bloques, el equilibrio estratégico derivado de la posesión por ambos de armas nucleares y vectores

intercontinentales explica el carácter limitado de los conflictos. (Artola y Pérez Ledesma, 2005, p. 405).

No obstante, la triste realidad fue que el número de muertos de los aliados de las potencias por este conflicto casi alcanzaron los dos millones y el clima de miedo aumentó, por la incertidumbre de que una tercera Guerra se produjese, a pocos años de finalizar la anterior.

En 1962 el Mundo volvió a temblar ante la posibilidad de que se produjese una Tercera Guerra Mundial nuclear. Fidel Castro subió al poder en Cuba en 1958 y estrechó relaciones con la Unión Soviética, ya que con Estados Unidos habían surgido una serie de desencuentros. Esas hostilidades fueron las que llevaron a la Unión Soviética a instalar una base de misiles nucleares en Cuba, la iniciativa era demasiado arriesgada esta vez al estar en el Continente Americano. Finalmente, Kruschew “que se había aventurado en un movimiento muy peligroso, alejado de la línea generalmente prudente y calculada de las iniciativas soviética, debió ceder”. (Villani Pasquale, 1997, p.36).

Mientras seguían los enfrentamientos en el llamado *Tercer Mundo*, en Alemania las cosas parecían empeorar. Ambas potencias hegemónicas cambiaban sus líderes, en el caso soviético al morir Stalin en 1953, que fue sustituido por Kruschew y Eisenhower sería el nuevo presidente de los Estados Unidos. La ciudad de Berlín seguía dividida en cuatro zonas de ocupación y la convivencia entre estos dos estados cada vez se iba haciendo más difícil. El líder soviético lanzó una advertencia fulminante a los occidentales.

En noviembre de 1958, Kruschew conminó a las potencias occidentales a acordar un *modus vivendi* sobre la ciudad antes de seis meses: o convertían a Berlín en una “ciudad libre” o cedería el control de sus accesos occidentales a la RDA. (Pardo Sanz. R, 2010, p.229).

La situación económica en la RDA era desastrosa. El gasto en armas atómicas y nucleares, armamento convencional y aparato militar y el bajo nivel de inversión en productos de consumo desembocó en un deterioro de la solvencia económica soviética, que se encontraba estancada. Las condiciones de vida y laborales eran muy precarias, en muchos lugares había escasez de materias primas, las instalaciones de las fábricas y sus máquinas estaban obsoletas, el bajo nivel de inversión en la producción agrícola, sustituida por un alto gasto en la industria pesada estaba provocando el rechazo al régimen socialista.

Además existía una fuerte represión, con especial repercusión en la cultura lo que provocó multitud de protestas, sobre todo de estudiantes en contra de la coacción hacia la libertad cultural de los gobiernos comunistas. Los medios de comunicación en la zona soviética padecieron la censura absoluta y prohibición de la libertad de expresión. Sólo pudieron ser usados como instrumentos para elogiar al comunismo. “Los medios de comunicación actuaban en realidad como instrumento de educación de las masas dedicados a divulgar los logros del régimen socialista en todos los campos y a disminuir y atacar los de los rivales occidentales”. (Paredes. J, 1999, p.293).

Por el contrario, la RFA “bajo la dirección de Konrad Adenauer, consiguió restaurar su plena soberanía, la integración político-defensiva en el occidente democrático y el resurgir vertiginoso de su economía, con el llamado “milagro alemán”.”(Pardo Sanz. R, 2010, p.238). La economía estaba floreciendo ya que la transfusión económica del Plan Marshall, que aunque fue suprimido en 1951 había dado muy buenos resultados, así como el aprovechamiento en los medios de producción, sobre todo la producción en bienes de consumo y de servicios generó un enriquecimiento de la economía en la zona occidental, que se encontraba en pleno auge y progreso económico y social.

Muchas personas cruzaban diariamente las fronteras y observaban que la vida en la República Federal era más desahogada. Derivada de esta situación, se producían diariamente numerosas

CAPÍTULO 1

huidas hacia la zona occidental en busca de refugio. Debido al elevado número de personas que traspasaba la frontera hacia el otro lado, se comenzaron a controlar los puntos de acceso determinados por la RDA y en las fronteras se impusieron fuertes medidas de seguridad y rigurosos controles militares. No obstante, miles de personas intentaban burlar los controles e introducirse clandestinamente en el capitalismo occidental.

El éxodo masivo de personas hacia la zona occidental fue la causa por la que el 13 de agosto de 1961, las autoridades de la RDA decidieran levantar un muro provisional y cerrar todos los puntos de acceso que conectaban a la RDA con la RFA. La imagen del Telón de Acero como símbolo de la división de Europa se hacía cierta.

“La propaganda del Este presentaba al muro como una medida provisional de autoprotección, imprescindible mientras fuese manifiesta la inferioridad del bloque socialista”. (Sotelo, 2010, p.11). Pero lo cierto es que el levantamiento del muro de Berlín fue el resultado de la tensión permanente y máxima entre los dos bloques, así como el claro fracaso de la RDA. Y es que el muro de Berlín puso de manifiesto la desventaja y deficiencia del comunismo soviético, si bien, “era una señal clara de debilidad del bloque comunista”. (Sotelo, 2010, p.11). La RDA no podía consentir que su población emigrara hacia el hostil occidente capitalista en busca de una vida mejor.

La construcción y ampliación de las instalaciones fronterizas tenía un objetivo: evitar que los ciudadanos de Berlín Oriental y de la RDA pasaran la frontera hacia Berlín Occidental. De modo que los controles estaban orientados hacia el interior, es decir, contra su propia población. Esto era lo que distinguía estas instalaciones fronterizas de otras. Recuperado de: https://www.berlin.de/mauer/zahlen_fakten/index.es.html

Imagen: 1.2



Fuente: <http://elpais.com/especiales/2014/aniversario-caida-muro-de-berlin/>

Como vemos en la foto, el Muro de Berlín no era una simple pared de hormigón, fue una construcción en toda regla diseñada para acabar con la vida de quienes intentaran cruzar hacia el lado Occidental. La frontera estaba protegida por alambradas eléctricas, de espino, numerosos perros y guardias vigilando constantemente la llamada “franja de la muerte”. El Muro de Berlín fue construido para evitar la fuga de alemanes, entre los que destacaban jóvenes profesionales y estudiantes que huían de la asfixia política del Este pero se sentían también atraídos por el señuelo consumista occidental. (García de Cortázar. F y Lorenzo Espinosa. J.M, 1996, p.31).

CAPÍTULO 2

EL PRINCIPIO DEL FIN: EL DECLIVE DEL BLOQUE COMUNISTA Y LA CONTESTACIÓN POLÍTICA EN LA RDA.

2.1 CAUSAS DEL DECLIVE DEL BLOQUE COMUNISTA

En la década de los 60 y 70, en las zonas comunistas apoyadas por la Unión Soviética se producen un estancamiento de la economía y un desequilibrio social y político que trajeron como consecuencia las primeras manifestaciones del declive del comunismo. Las causas que provocaron la decadencia comunista se pueden agrupar en tres grandes factores: económicos, políticos y sociales.

Factores económicos: este factor es el que más relevancia suscita para entender el debilitamiento del bloque comunista. El mecanismo económico inspirado en el modelo socialista soviético se encontraba totalmente colapsado y estancado.

El alto nivel de inversión en industria pesada en detrimento del aprovechamiento de la agricultura y los bienes de consumo estaba produciendo importantes consecuencias negativas, había zonas donde empezaban a escasear productos de primera necesidad y materias primas básicas. La exagerada e ineficiente burocracia así como la Administración excesivamente centralizada, la nula inversión en ciencias de la tecnología y comunicación y el mal aprovechamiento de los recursos naturales y humanos impedían el progreso económico.

[L]a muy baja productividad de las economías de tipo soviético por la ausencia o debilidad de estímulos e incentivos reales a la productividad; la nula rentabilidad de la agricultura colectivizada; la rigidez de la economía y su ineptitud para dar respuestas a tiempo a circunstancias rápidamente cambiantes; el aislamiento del bloque económico socialista que dificulta la adquisición de las tecnologías necesarias; el abuso indiscriminado de los recursos naturales y la subsiguiente agresión del medioambiente, con la degradación de la calidad de vida y salud de la población; la degeneración del aparato burocrático y la entrada en escena de castas político-mafiosas en los distintos centros de poder que desvían grandes recursos públicos hacia las manos privadas y acrecientan el despilfarro y la corrupción de la vida económica. (Díez Espinosa, 2000, p.104).

Factores sociales: el levantamiento del muro de Berlín produjo un aislamiento y conmoción de la sociedad oriental respecto de la occidental, marcada por dos realidades diferentes. Si bien, la población perteneciente al régimen soviético empezaba a percibir la evidente desigualdad entre los dos bloques.

Las protestas sociales fueron de gran relevancia ya que en la sociedad soviética comenzaba a surgir el sentimiento de rechazo al comunismo socialista de tipo soviético, puesto que los habitantes de este régimen estaban fuertemente controlados en todos los sentidos por las autoridades soviéticas. Las condiciones de vida se hacían cada vez más penosas, había pobreza y desigualdad, y aumentaba la degradación del modo y nivel de vida de la población. En el terreno laboral, las condiciones de trabajo era muy malas, las fábricas y su maquinaria estaban desfasadas y anticuadas (el accidente de Chernóbyl fue un ejemplo de tal degradación) y el malestar en la población crecía. En este mismo contexto, las manifestaciones y revueltas del sector estudiantil iban en aumento debido a la represión hacia la cultura y los medios de comunicación.

Factores políticos: la oleada de protestas sociales contra el bloque comunista debido a las acciones cometidas en la RDA, junto con el aumento de la degradación de la vida social, laboral y cultural del régimen soviético se intensificaban según pasaban los años. Los partidos comunistas perdían afiliados y fueron surgiendo primeros grupos de oposición al régimen soviético que recelaban de este modelo.

Las relaciones con los países aliados o satélites de la Unión Soviética se deterioraban y las reacciones de protestas de estos países iban a cambiar de manera significativa la imagen

interna y externa del socialismo soviético, pues por primera vez partidos afines a los soviéticos trataron de eludir el dominio ruso y buscar una vía para la independencia. Las relaciones con China se deterioraban, también con Yugoslavia. Las primeras manifestaciones e importantes revueltas entre los países comunistas y las autoridades rusas fueron en Polonia, Hungría y con más trascendencia (que más tarde abordaremos) en Checoslovaquia, en la famosa *primavera de Praga*.

Otro factor importante que influyó en el proceso de debilitamiento del bloque comunista fue la descolonización de los países que formaban el denominado “Tercer Mundo” (Paniagua, 1994, p.58). Este conjunto de países estaba formado por Estados independientes no alienados a ninguna potencia y la inmediata finalidad de estos estados sería precisamente la de no pertenecer a ninguna de las superpotencias dominantes y mantenerse al margen de los conflictos entre éstas. “Ningún estado del Tercer Mundo fue firmante de los acuerdos de Yalta y, a priori, no había ninguna razón alguna para tomar partido por ninguno de los dos bloques”. (Díez Espinosa, 2000, p.110).

2.2 PRINCIPALES MANIFESTACIONES DEL DECLIVE. EL IMPACTO DE PRAGA

Tras el fallecimiento de Stalin en algunos países del Este de Europa, como por ejemplo Hungría, Polonia o Checoslovaquia se abrió un periodo de esperanza por un intento de liberalización del sistema comunista o al menos, introducir una nueva fase revisionista y reformista del sistema estalinista soviético que tanta degradación progresiva de la sociedad seguía provocando. En este mismo contexto, la muerte del absoluto líder del comunismo soviético marcó, como apunta Draganov (2006), el punto final de una etapa y el comienzo de otra nueva para el sistema soviético y los países de su entorno así como para llevar a cabo un necesario cambio de rumbo dentro del sistema soviético.

Las prácticas represivas y el exhaustivo control de todos los aspectos de la vida cotidiana soviética propiciaron el descontento de la población y con ello, la inestabilidad de los regímenes satélites de la URSS causando una etapa de revoluciones populares contra el régimen soviético de carácter estalinista y un intento por conseguir la liberalización y la independencia al régimen. “La acción de separarse o reformar en parte la doctrina socialista la emprendieron algunos países que tras la guerra quedaron bajo la sombra Este de la cortina de hierro [...]”. (Pabón, 2013, p.98). Las condiciones de vida y trabajo en los países del este fue lo que llevó a la población, sobre todo obrera a echarse a las calles reclamando mejoras en la calidad de vida y potenciación de las condiciones de trabajo. Por estos motivos desde los años 50 y 60 la oleada de protestas obreras y estudiantiles alcanzó suma importancia aunque casi siempre esas revoluciones acababan a través del uso de la fuerza represiva soviética.

En Polonia se dieron una serie de protestas contra el régimen soviético, especialmente las revueltas eran protagonizadas por la clase obrera y universitaria que condenaban el deterioro de la vida social, cultural y universitaria, así como las nefastas condiciones laborales del proletariado. En el caso polaco,

Como el modelo de organización política y de desarrollo estaba inadaptado a las realidades concretas de aquéllos, el fracaso del sistema de dominación, especialmente en los campos económico y social, generó en la población un fenómeno de rechazo, que se intentó paliar periódicamente por medio de sucesivos programas de reformas, siempre frustrados. (Pérez Sánchez, 2000, p.318).

En esta misma línea de conflictos, en 1956 también se dieron en Hungría disidencias contra el régimen soviético. Si bien, las protestas húngaras estaban caracterizadas por espontáneos movimientos principalmente estudiantiles que fueron reprimidos con gran dureza por las

EL PRINCIPIO DEL FIN. EL DECLIVE DEL BLOQUE COMUNISTA Y EL INICIO A LA CONTESTACIÓN POLÍTICA DE LA RDA

autoridades rusas, junto a las tendencias revolucionarias estudiantiles se unieron otros grupos sociales revolucionarios “que tuvieron en común el descontento popular por causa de la crisis generalizada del modelo soviético”. (Pabón, 2013, p.103). Las protestas contra el régimen soviético siempre fueron paralizadas por las autoridades, sin embargo las disconformidades contra el régimen no se remediaron de la misma manera en Polonia y Hungría debido al carácter más radical de las revoluciones de este último país. Si bien es cierto que dichos “movimientos populares simultáneos en Polonia y Hungría fueron tratados política y militarmente de una forma diferente, mientras Rusia pactó con los polacos, aplastó duramente el movimiento de protesta húngaro”. (Pabón, 2013, p.103).

Si los enfrentamientos sucedidos en Hungría fueron de gran gravedad así como la solución impuesta por las autoridades rusas, las revueltas de Checoslovaquia en 1968 tuvieron una gran trascendencia e impacto en la sociedad sometida al régimen soviético. Dubcek estaba al mando de la Secretaría del partido checo e inició un programa reformista que fue aceptado y admirado por la población checa. “La reforma se conocería como El Programa de Acción y el período en que se logró iniciar, la Primavera de Praga”. (Ferrero Blanco, 2006, p.76).

Con este planteamiento de reformas se trataba de mejorar la economía, la libertad de expresión, eliminación de burocracia y en general implantar un nuevo modelo democratizador en Checoslovaquia, estableciendo para ello unas sólidas políticas de gestión inspirada en los modelos occidentales. (Pabón, 2013). La consecuencia directa por el intento fallido de democratizar el régimen comunista checo fue la invasión militar completa y absoluta de este país por parte de las tropas del Pacto de Varsovia, pues no podían permitir una aproximación a los modelos occidentales e “interrumpieron un proceso revolucionario que posiblemente hubiese llegado al camino de la democratización en Checoslovaquia y los demás países del área”. (Pabón, 2013, p.107).

2.3 EL INICIO DE LA CONTESTACIÓN EN LA RDA DESDE LOS AÑOS 50

Las primeras contestaciones contra el dominio soviético que soportaba el gobierno de la RDA tuvieron lugar a comienzos de los cincuenta.

En Alemania Oriental la primera oleada de contestación al estalinismo también estuvo protagonizada por los trabajadores, ya que la política de industrialización a ultranza no era capaz de satisfacer las necesidades primarias de la población; de igual forma, las tensas relaciones entre el poder comunista y las distintas iglesias y la presencia soviética en el país no hicieron más que aumentar el descontento popular [...]. Así, a mediados de junio de 1953 terminó por estallar en Berlín Este una serie de huelgas y manifestaciones que se extendieron por otras zonas de la República Democrática de Alemania, que finalmente fueron sofocadas con la intervención de los cuerpos represivos locales con la ayuda del Ejército Rojo [...]. (Pérez Sánchez, 2000, p.320).

El gran rechazo contra el régimen comunista soviético proveniente de los países aliados o satélites de la URSS junto con las revoluciones sociales que se producían en ellos, llevó a Kruschov como Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) a elaborar en 1953 unos planes de acción de carácter reformista que regeneraran el sistema. Para ello, en la celebración del XX Congreso del PCUS dio a conocer el llamado “Informe Secreto” en el que hacía duras críticas y condenaba los crímenes cometidos, así como las prácticas adoptadas por Stalin, en un proceso de *desestalinización* del comunismo soviético.

Dicho Informe fue recibido por los pueblos soviéticos de manera favorable, de modo que vieron en él la ocasión perfecta para revelarse contra el sistema soviético. De hecho, como

CAPÍTULO 2

consecuencia de la revelación del Informe Secreto y la etapa desestalinizadora se produjeron revoluciones en el Este, concretamente en los países satélites de la Unión Soviética.

De otro modo Kruschov trató de llevar a cabo políticas reformistas y renovadoras en materia económica, como reflejaba en “el Plan Septenal iniciado en 1959” [...]. (Paredes, Martín de la Guarda, Pérez Sánchez, 1999, p.323), que parecían ser una ligera disposición liberalizadora de tan estancada economía. “[E]l plan pretendía reducir la burocracia centralizada de la economía, que había mostrado su ineficacia en aplicar criterios de mayor rentabilidad, ahorro de recursos y crecimiento de la productividad”. (Martín de la Guarda, 2000, p.282). En este mismo contexto de políticas reformistas, Kruschov optó por eliminar del poder a personalidades estalinistas como Beria, Malenkov, y Molotov. La renovación sería, pues, desde arriba.

CAPÍTULO 3

CAE EL MURO, CAE LA RDA

3.1 CAE EL MURO, CAE LA RDA

Tras el intento fallido reformista de Kruschov, en 1964 Breznev toma la dirección del partido comunista de la Unión Soviética. En los primeros instantes en el poder suprimió todas las reformas introducidas por su antecesor.

“Durante la era de Breznev se fue consolidando el estancamiento [...]”. (Sepúlveda, 2010, p.18). El plano económico era inquietante, las dificultades económicas que atravesaban las áreas de influencia comunista se agravó en la década de los 70. La economía soviética, a pesar de los intentos de reformas, seguía presentando déficits estructurales. El problema de la planificación centralizada y la excesiva burocracia no se solventó y se mantuvo el ahogamiento económico. En la esfera política “Breznev presentó oficialmente la versión actualizada de la doctrina de soberanía limitada”. (Pérez Sánchez, 2000, p.326). A esta etapa política, se sumaba el aumento desproporcionado de la corrupción en todos los aspectos y el envejecimiento de las personalidades políticas que formaban el régimen comunista.

Aunque se reformó e incentivó el terreno de la agricultura, sin embargo no se consiguieron los resultados esperados y la ineficaz agricultura provocaba la necesidad de importar materias primas de Occidente. La atrasada tecnología necesitaba una urgente innovación pero la falta de recursos hacía poco probable esa mejora tecnológica.

En esta misma línea, el gasto desmesurado en industria pesada, sobre todo militar y espacial provocaba un aumento de la degradación de la vida y su población que veía escasear los bienes de consumo y primera necesidad. Por otro lado, el difícil panorama social, caracterizado por la degradación de la vida y de las condiciones de trabajo conllevó el importante detrimento de la calidad y nivel de vida y en consecuencia, al aumento de las desigualdades sociales.

En este contexto de malestar social, las avalanchas de rebeliones y protestas sociales volvieron a sacudir a los países del Este. En Polonia, la situación económica era muy difícil, por ese motivo los precios de productos básicos subieron y la contestación social a esa subida de precios fueron los movimientos de huelgas mayoritarias de la clase obrera trabajadora que tuvo como desenlace que, “en septiembre de 1980, los representantes de más de tres millones de polacos fundaban el «Sindicato Independiente y Autogestionario *Solidaridad*»” (Pérez Sánchez, 2000, p.328), bajo la dirección de Lech Walesa. A parte de las rebeliones sociales, otro grupo de oposición al comunismo soviético fue la Iglesia Católica que se mostraba contraria al régimen. “De todas ellas, la Iglesia polaca fue mayoritariamente opositora al sistema comunista [...]”. La iglesia se comprometió con los pueblos de dominación comunista por restablecer la libertad religiosa.

Las fuerzas de oposición al régimen comunista seguían creciendo en los países satélites y surgían nuevos movimientos disidentes. Como en el caso de Polonia, en Checoslovaquia y Hungría también las revueltas obreras continuaron siendo protagonistas, en el primer país “la oposición creaba la «Carta 77» con el propósito de obligar al régimen comunista a aceptar sus compromisos internacionales en materia de derechos humanos” (Pérez Sánchez, 2000, p.330). En Hungría se implantaron una serie de reformas económicas, si en un principio pareció que podría traer buenos resultados, desde la subida del precio del petróleo en 1973 hasta la década de los 80 se acumuló una inmensa deuda externa, con lo que la situación económica se hizo insostenible.

La hostilidad y las crisis internas de los partidos comunistas de los territorios que fueron sometidos a la dominación del régimen comunista llevaron al agotamiento y posterior desintegración del sistema soviético.

La desintegración del sistema socialista del tipo soviético en Europa del Este puede explicarse por la actuación conjunta de una serie de factores tanto internos como externos que, en una situación de deterioro económico imparable [...] y subsiguiente degradación de las condiciones de vida y trabajo y caída del nivel de vida (en estos países, por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil era el doble de alta que en la Europa Occidental), así como la creciente corrupción en todos los niveles de la actividad productiva, llevó a una crisis terminal que produjo el derrumbamiento de los regímenes comunistas implantados en la región después de la Segunda Guerra Mundial. (Pérez Sánchez, 2000, p.333).

Breznev fallece en 1984, y en los años siguientes se produce un vacío de poder político en el partido comunista. A Breznev le sucedieron Andropov y Chernienko, respectivamente. No obstante, tuvieron un mandato muy corto al frente del partido ya que eran antiguos representantes del régimen y sus prolongadas edades les impedían seguir ejerciendo el poder. Poco tiempo después, la toma de posesión de Gorbachov como líder del régimen desencadenó una serie de modificaciones y reformas trascendentales que llevaron a la caída del régimen.

Gorbachov tomó posesión de la Secretaría General del PCUS el 11 de marzo de 1985 y a lo largo de los seis años que duró su poder puso en marcha un programa de reforma y transformación del sistema (que pronto se popularizó en todo el mundo como *perestroika*) y revolucionó no sólo a la URSS sino todo el bloque de países bajo su hegemonía. (Sepúlveda, 2010, p.20)

La *perestroika* fue un programa reformista y de estructuración del sistema en materia política, económica y social, principalmente. Fue acompañado de una política de transparencia o *glasnot*. Diversos historiadores dividen en tres fases el programa de reestructuración.

En la primera fase de la *perestroika* se plantearon las primeras cuestiones y modificaciones que debían llevarse a cabo para solventar los problemas de la Unión Soviética. En esta primera etapa se iniciaron cambios de carácter social. Un cambio importante a señalar en la política interior del partido fue el control hacia los medios de comunicación, “comenzaba a suavizarse el control de la información mediante la *glásnots* (transparencia informativa)”. (Sepúlveda, 2010, p. 21). Esa transparencia en la información, en cierto modo, facilitó el incremento del descontento y oposición de los pueblos al conocer con más exactitud los problemas del régimen.

La segunda fase incidió en el terreno económico, que requería la necesidad de realizar una renovación y saneamiento a gran escala, así como aumentar la productividad y la eficiencia económica y disminuir la exagerada e ineficaz burocracia. Al mismo tiempo, Gorbachov pretendía acabar con las desigualdades sociales y mejorar las condiciones de trabajo y la calidad de vida. Para ello permitió la iniciativa privada de nuevas empresas y trató de debilitar la apuesta por la economía planificada.

En la tercera etapa podríamos definir los cambios políticos internos y externos. En materia de política exterior, las relaciones internacionales con Estados Unidos y Europa Occidental mejoraron sustancialmente y permitió la “coexistencia pacífica entre los dos bloques”. (Artola, Pérez Ledesma, 2005, p.382). Llegaron a acuerdos nunca antes logrados durante todo el periodo de la Guerra Fría. Gorbachov sabía que estaba en una posición de inferioridad respecto al mundo occidental, debido a la crisis de identidad que se vivía en el sistema comunista y debido a esto se vio en la obligación de negociar con el mundo capitalista. Al hilo de esta nueva convivencia entre los dos bloques históricamente rivales:

[E]l 8 de diciembre de 1987 se llegaba al histórico Tratado de Washington que, por primera vez, establecía una reducción, no sólo detención, en el terreno de los misiles de corto y medio alcance. Un nuevo clima de paz se adueñó rápidamente de las relaciones internacionales, un auténtico «deshielo». (Pelaz López y Pérez López, 1996, p.178)

En este nuevo ambiente de convivencia entre los dos bloques hegemónicos se daría fin a la Guerra Fría, periodo de más de treinta años en el que la rivalidad, tensiones y el afán por conquistar el mundo no hizo posible un entendimiento entre ellos.

El plano político era preocupante. La evidente hostilidad de los pueblos hacia el régimen comunista obligó al líder soviético a realizar reformas que trataran de impedir la casi asegurada desintegración del mismo. La reforma de mayor trascendencia fue la tolerancia por parte del PCUS de cierto pluralismo político. Esto provocó la rápida aparición de grupos políticos independientes, si bien, cualquier intento de liberalización de Moscú provocaba una revolución de acontecimientos en los regímenes del sistema. Las revoluciones sociales ante esta nueva etapa de liberalización no tardaron en llegar. En casi todos los países aliados del bloque comunista se produjeron importantes revueltas, como ya venía sucediendo años atrás, que condujeron a la desestabilización del bloque comunista, y a su vez a la ineludible desintegración del régimen.

“En mayo de 1989 Hungría comenzó la apertura del telón de acero franqueando su frontera con Austria”. (Pelaz López y López Pérez, 2000, p.180). Gorbachov permitió que esto sucediera no interviniendo a base de actuaciones represivas del Ejército Rojo. Se calcula que unas 400.000 personas cruzaron a la RFA por las fronteras húngaras y austriacas. Esa primera apertura de fronteras y el éxodo masivo hacia la zona Occidental motivó en la RDA una nueva ola de movimientos revolucionarios exigiendo la democratización de la República Democrática y reclamando el paso a la República Federal.

Ante estas circunstancias, Honecker que ocupaba el gobierno del Partido Comunista en la RDA acabó dimitiendo de sus cargos y fue reemplazado por Egor Krenz. “El 7 de noviembre el Gobierno cesó en sus funciones, un día después dimitió del Politburó y el 9 se anunciaba la apertura del Muro de Berlín”. (Sepúlveda, 2010, p. 31).

El carácter simbólico de esta apertura pronto se puso de manifiesto en una doble dirección: a nivel europeo, la desaparición física del elemento más señero del Telón de Acero denunciado por Winston Churchill cuatro décadas antes; y en el ámbito germano, la voluntad de superar la división de las dos Alemanias. (Sepúlveda, 2010, p.31)

En la siguiente fotografía se observa cómo una multitud de ciudadanos alemanes se concentra de un lado del muro y del otro lado del mismo, incluso también algunas personas intentan saltar el muro y cruzarlo, ante la mirada y pasividad de las fuerzas de “seguridad”, quienes no habían sido informados de tal acontecimiento de la apertura del Muro ni tenían instrucciones de cómo proceder ante las nuevas circunstancias.

CAPÍTULO 3

Imagen 3.1



Fuente: <http://www.rtve.es/fotogalerias/caida-del-muro-berlin-hace-25-anos/146055/ciudadanos-del-este-oeste-alemania-celebran-puerta-brandenburgo-apertura-frontera-1989/6>

Imagen 3.2



Fuente: http://elpais.com/elpais/2014/10/15/album/1413381917_529801.html#1413381917_529801_1413382354

Esta otra fotografía muestra cómo un ciudadano germano rompe parte del Muro a *martillazos* en la frontera de Alemania del Este rodeado por numerosos medios de comunicación. Pues el hecho era histórico y la expectación era máxima.

Si el levantamiento del Muro de Berlín había significado el símbolo más vivo de la separación y división de Europa, representado en una muralla de hormigón, como consecuencia de los enfrentamientos entre Estados Unidos y la Unión Soviética por el dominio de Europa, su derrumbe parecía ser un símbolo explícito o símbolo de reunificación entre las dos Alemanias. En esta misma línea, la caída del Muro de Berlín también se debió a las reformas de “«reestructuración y transparencia» que inició Gorbachov para sacar a la Unión Soviética de la profunda crisis en que se debatía [...]”. (Sotelo, 2010, p.11).

Tras estos nuevos acontecimientos y la dimisión y renuncias de los que eran dirigentes de la República Democrática Alemana, nacen nuevos Gobiernos que convocan elecciones en 1990.

El Gobierno salido de las urnas, presidido por el cristiano demócrata Lothar de Maizière, inició rápidamente las conversaciones conducentes a la reunificación; de mayo a septiembre, una serie de tratados bilaterales (el más importante de los cuales fue el *Tratado de Unificación*, firmado en Berlín el 31 de agosto) prepararon los cambios constitucionales, económicos y sociales para la incorporación de la extinta RDA a la República Federal Alemana el 3 de octubre de 1990. (Sepúlveda, 2010, p. 31)

Con la caída del Muro de Berlín cae la República Democrática de Alemania, lo cual significaba una clara y evidente degradación y desestabilización del bloque comunista que se encontraba inmerso en una profunda crisis sin salida. No obstante, la crisis del comunismo estaría más relacionada con la construcción del Muro que con su derrumbe, por lo que su caída no arrastra consigo al comunismo, sino que el intento de reformarlo es lo que lleva a que se desmorone, cuando el régimen ya se encontraba con anterioridad en su punto final. (Sotelo, 2010)

Aunque bien es cierto que el derrumbe del Muro, unido a las reformas estructurales introducidas con la toma de posesión de Gorbachov, permitió o facilitó la desarticulación de los estados soviéticos y el hundimiento de la Unión Soviética, este último hecho ni el propio Gorbachov lo había previsto.

En el clima político con la aparición de nuevos partidos opositores al régimen, en el social con la explosión de manifestaciones y huelgas sociales y en lo económico con la desastrosa situación en la que se encontraba el bloque soviético llevaron al *Socialismo Real* a la sucesiva descomposición de los países que lo formaban.

Si el programa de reformas llevado a cabo en la Unión Soviética tuvo una repercusión en los Estados satélites del Este, la aplicación del «nuevo pensamiento» soviético en política exterior (uno de cuyos puntos era que Moscú dejaba libertad plena de decisión a sus aliados del Este), contribuyó decisivamente a la ruptura de estos países con el sistema del socialismo real, y en la puesta en marcha, a continuación de un proceso de transición hacia la democracia occidental y la economía de mercado. (Martín de la Guardia y Pérez Sánchez, 1999, p.337).

El Partido Comunista a lo largo del año 1990 fue perdiendo el monopolio en el conjunto de países que tras finalizar la Segunda Guerra Mundial quedaron bajo la esfera de influencia y formaron la Unión Soviética. Por otro lado, en el interior de PCUS antiguos representantes y dirigentes del régimen que nunca avalaron y dieron el visto bueno a las reformas introducidas por Gorbachov “comenzaron a barajar la posibilidad de apartar a Gorbachov del poder, utilizando un golpe de fuerza si fuera necesario”. (Sepúlveda, 2010, p.37). En el verano de 1991, aprovechando que el máximo representante del Partido Comunista se encontraba de vacaciones en Crimea, los miembros opositores al régimen de Gorbachov, que observaban

CAPÍTULO 3

como el PCUS perdía fuerza y posición dominante en sus países satélites, protagonizaron un intento de golpe de Estado.

La contestación de las autoridades de Moscú junto con las manifestaciones de la población y la influencia internacional paralizaron el intento frustrado de ese golpe. No obstante, “el fracaso del golpe de Estado supuso una doble consecuencia de gran trascendencia: la deslegitimación del PCUS y la desaparición de la Unión Soviética”. (Sepúlveda, 2010, p.38).

El 3 de octubre de 1990, las dos Repúblicas alemanas firman un Tratado de Unificación dando lugar a una sola Alemania.

CAPÍTULO 4
EL IMPACTO DE LA CAÍDA DEL MURO EN LA PRENSA ESPAÑOLA
A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES

4.1 MEDIOS DE REFERENCIA: LA VANGUARDIA, EL PAÍS, ABC

En este subcapítulo trataremos el impacto que causó la caída del Muro de Berlín en los medios de comunicación españoles. En especial, nos centraremos en la repercusión que tuvo tal acontecimiento y la huella que dejó en los periódicos de más relevancia de la época, como *El País*, *La Vanguardia*, y el *ABC*.

Estos tres diarios españoles, respectivamente, publicaron en sus portadas en los días siguientes a la caída del muro (10 y 11 de noviembre de 1989) titulares como “*Desaparece el muro de Berlín, último símbolo de la guerra fría*”, “*Elecciones libres en la RDA tras caer el muro*” y “*Cae el Muro de Berlín*”.

Imagen 4.1



Los medios de comunicación fueron el mecanismo por el que el Mundo entero se hacía eco de la noticia del derrumbe del muro, del final de la división alemana y la fiesta que se vivía en Berlín en aquellos días. Cientos de periodistas estuvieron presentes en el momento de la caída del muro de la vergüenza, informaron constantemente de lo que sucedía, mostraron las imágenes del acontecimiento y llenaron los periódicos de numerosos artículos de opinión.

Tras analizar los tres titulares de portada de nuestros medios de referencia observamos cómo todos publican grandes e impactantes titulares, sin embargo encontramos diferencias en el tratamiento dado a la noticia. Por un lado, *El País* anuncia que ha caído el Muro y a su vez da por finalizada la etapa caracterizada por peligrosas tensiones y desafíos continuos, la Guerra Fría. Por tanto, el tratamiento que le otorga este medio es histórico. Por otro lado, *La Vanguardia* también anuncia el fin del Muro pero a la vez introduce connotaciones políticas, pues también está comunicando las elecciones libres que se proclamaron en la RDA. Y por último, el *ABC* lo podríamos considerar el medio más neutral en el tratamiento del derrumbamiento del Muro, ya que solamente anuncia la caída de este, sin entrar en más detalles, al menos en el titular de la noticia de portada del Diario.

Sin duda alguna, los tres medios informativos dan el tratamiento que se merece al reciente histórico momento, si tenemos en cuenta todo el periodo que abarca la Historia Contemporánea, pues tan sólo hace 26 años que el Muro de Berlín fue derribado y con él, un largo periodo de fragmentación de Europa.

4.2 ANÁLISIS DE LAS IMÁGENES

“BERLÍN ERA ESTA MADRUGADA UNA FIESTA”

Imagen 4.2



Fuente: ABC, 10 de noviembre de 1989, pág.8.

El Muro de Berlín con la puerta de Brandenburgo detrás, simbolizó durante décadas la división de Europa. Del mismo modo, la imagen del Muro asaltado en este sector supuso el símbolo por excelencia de la caída. Brandenburgo actuó, además, como detonante para el derrumbe de la totalidad del Muro y del Telón de Acero.

En la fotografía se observa cómo una multitud de personas se hace con el Muro y se sube en él para festejar la apertura del mismo, justo en el lugar más protagonista de la brutal represión. La frase escrita en el titular de la noticia refleja la gran satisfacción y repercusión que generó en la población, que veía con sus ojos cómo al fin sus más profundos deseos se hacían realidad.

El Diario ABC publicaba el titular “*Berlín era esta madrugada una fiesta*”, tanto es así que esa noche por las calles de la República Democrática Alemana se vivía una eufórica celebración por todo lo alto que se prolongó durante días.

En este mismo sentido, la fotografía incide en el carácter popular y mayoritario de oposición al Muro, así como en el protagonismo de los movimientos sociales que alcanzaron una trascendencia significativa tanto en el RDA como en la mayoría de los países satélites del régimen comunista. Asimismo, la fotografía pretende demostrar o trasladar al lector cómo la mayoría de la población (especialmente los más jóvenes) estaba en contra del Muro de Berlín y, por ende, del sistema comunista, lo que vendría a demostrar la clara deslegitimación del mismo.

Imagen 4.3



Fuente: ABC, 11 de noviembre de 1989, pág. 4.

La fotografía traslada alegría y entusiasmo por la nueva situación, de la que participan diferentes generaciones de alemanes. También, permite imaginar escenarios de reconciliación y reunión dentro de la sociedad alemana. En el mismo contexto, la noche que se abrieron las fronteras a la RFA por muchos puntos fronterizos del Muro de Berlín, éste se convirtió en un punto de encuentro y reunión entre miles de personas y familias enteras de ambas partes de Alemania que acudían al lugar con botellas de cava para celebrar el acontecimiento de tanta envergadura en la Historia Contemporánea.

La anterior fotografía permite observar y pone en evidencia que la mayor parte de la sociedad alemana de la RDA fue sometida, sin su consentimiento, a la fragmentación entre las dos Alemanias. Era una falsa y obligada división a la fuerza por parte de los dirigentes políticos soviéticos, que proclamaba valores de defensa y protección. Lejos de sentir júbilo y felicidad por la situación política impuesta, el mayoritario sentimiento popular era de rechazo y repulsa hacia el sistema político comunista.

Los ciudadanos de la República Democrática deseaban el derrumbe del símbolo más vivo y trascendental de la disfrazada y falsa separación entre berlineses. Del mismo modo, la población de la RDA soñaba con la libertad de movimiento entre las dos Repúblicas, así como con la reunificación y unión con la vecina población de la RFA.

Imagen 4. 4



Fuente: ABC, 11 de noviembre de 1989, pág. 5.

Antes de 1961 muchas personas vivían en la parte Oriental y trabajaban en la Occidental, con lo que tras el levantamiento de la pared de hormigón tuvieron que dejar sus trabajos. Asimismo, familias enteras que vivían en las diferentes zonas de Berlín fueron desarraigadas de sus seres queridos durante 28 largos años.

En la noche del 9 de noviembre de 1989, los jóvenes alemanes tomaron pleno protagonismo y se convirtieron en los principales agentes del asalto al Muro y, con él, de la oposición a la división a la que habían sido sometidos desde prácticamente su nacimiento. Generaciones enteras de ciudadanos alemanes sufrieron hasta bien entrado el siglo XX una absurda incoherencia humana representada en una pared de hormigón armado.

Si bien es cierto, las generaciones más jóvenes de alemanes fueron los que más evidenciaron y mostraron desde el principio su disconformidad con el régimen político y por ende, con el vergonzoso Muro de Berlín. La caída del Muro no fue un movimiento orquestado por las élites políticas, sino una revuelta social de un país harto de la situación política a la que había sido sometido durante décadas.

Imagen 4.5



Fuente: La Vanguardia, 11 de noviembre de 1989, pág. 3.

El Muro de Berlín no fue solo un elemento de división entre dos regímenes políticos incompatibles. Afectó directamente a la vida de los ciudadanos de la antigua capital alemana y por añadidura a las circunstancias de la población de un buen abanico de Naciones. Generó separaciones, sufrimientos y muertes entre personas que tan sólo pretendían encajar su existencia en el sistema político que les era más afín. Según el diario ABC del 11 de noviembre de 1989, solamente 5000 personas lograron escapar indemnes de la RDA, ascendiendo los heridos por arma de fuego a 113. El número de muertos, conocido en Occidente cuando trataban de huir fue de 72 personas. (Amoros, 1989, p.29).

Imagen 4.6



Fuente: ABC, 10 de noviembre de 1989, pág. 6.

CAPÍTULO 4

En la fotografía se observa a Peter Fechter, un joven obrero de 18 años que se convirtió en la primera víctima del Muro tras intentar escapar a la zona Occidental, pues tristemente el intento de cruzar la frontera hacia la RFA, en busca de una vida mejor y más libre se solía pagar con la vida. Esta fotografía traslada la enorme crueldad y atrocidad que representaba ese Muro y, por extensión, los brutales extremos del sistema político que legitimaba. Asimismo expresa el sentimiento de oposición al régimen que despertaba entre la propia población de la Alemania del Este.

Imagen 4.7



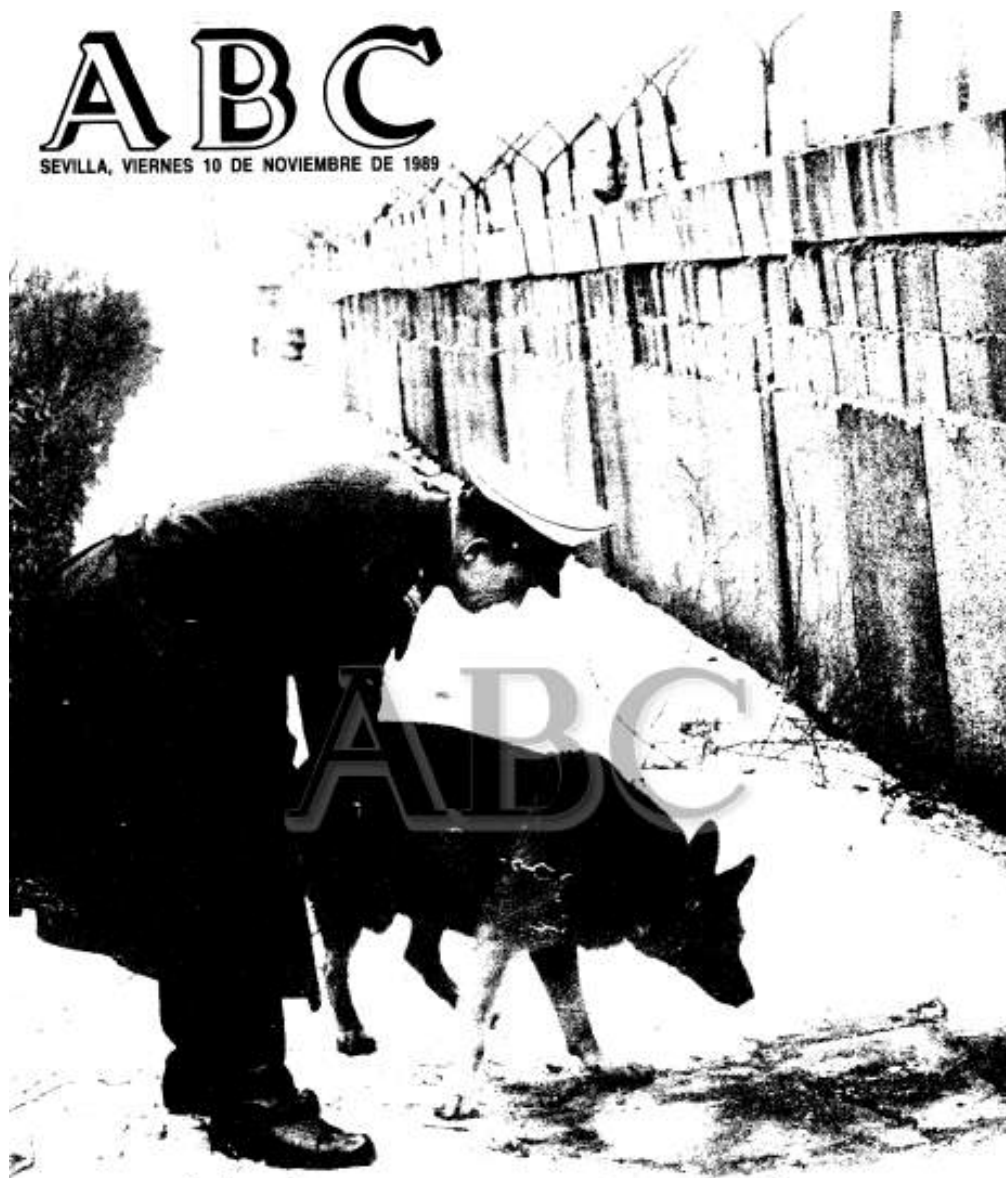
Fuente: ABC, 10 de noviembre de 1989, pág. 5.

La anterior fotografía pertenece a Conrad Schumann, un policía de la Alemania del Este. La imagen está tomada en el momento en que comenzó a construirse el Muro, motivo por el que ese policía decide escapar del sistema político soviético y huir hacia la RFA, saltándose las primeras alambradas que poco después pasarían a ser la gran muralla de Berlín.

En esta fotografía es posible deducir que la oposición al régimen soviético no solamente provenía de los ciudadanos de “a pie” de la RDA y del resto de países satélites del régimen sino que también de los propios agentes o policías que, de alguna manera, pertenecían al sistema comunista soviético, quizás la huida de ese agente de seguridad fue debido a que era consciente que si no abandonaba la RDA su vida iba a estar caracterizada por la separación y represión y las normas impuestas por la Administración soviética.

Por lo que la imagen permite observar y traslada que la discrepancia y disconformidad hacia el adverso régimen soviético procedía también desde del mismo interior del sistema soviético.

Imagen 4.8



CAE EL MURO DE BERLÍN

El Gobierno de Alemania Oriental decidió ayer abrir todas sus fronteras, incluidas las puertas del muro de Berlín (en la imagen). Con este hecho histórico comienza un periodo fundamental, a juicio de los observadores

internacionales, dentro de la historia contemporánea, que puede conducir a la reunificación de las dos Alemani-
as y puede suponer el principio del fin del telón de
acero. (Editorial e información en páginas interiores.)

ABC SEVILLA (Sevilla) - 10/11/1989, Página 1

Copyright (c) DIARIO ABC S.L., Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización total o parcial de

Fuente: ABC, 10 de noviembre de 1989, portada.

La fotografía anterior muestra por sí sola el horror que vivieron millones de berlineses. Un agente de la RDA inspecciona el Muro en la parte Oriental con la ayuda de un perro

CAPÍTULO 4

(entrenados para matar) y el propósito de encontrar el rastro de alguien que tuviese la mínima intención de cruzar la temida frontera.

Imagen 4.9



Fuente: La Vanguardia, 11 de noviembre de 1989, portada.

Hizo falta maquinaria pesada para dismantelar el Muro de Berlín. Los martillos no eran herramienta suficiente para acabar con una muralla de cemento y acero. Pero la fotografía va más allá de la simple demolición del Muro: ilustra la rabia desbordada de una generación de jóvenes separados en contra de su voluntad que rompen esquemas de miedo y enfrentamiento vigentes durante toda la Guerra Fría.

En la anterior fotografía se observa cómo un joven rompe los esquemas de temor y pavor, destrozando a golpes de martillo el absurdo y terrorífico monumento y la incongruencia humana que representaba ese Muro. (Amoros, 1989, p.29).

La población más joven fue la principal protagonista de la oposición al régimen. En la RDA, desde que Stalin falleciese en 1953, ocasión perfecta para llevar a cabo las primeras revueltas sociales contra el sistema y protestar contra este, se inició toda una oleada de protestas populares que alcanzaron su mayor magnitud la noche en que el Muro comenzó a ser derribado. Conviene añadir que la sociedad alemana, sobre todo la de la República

Democrática fue los grandes protagonistas de la caída del Muro de Berlín y, con él, del sistema soviético.

Imagen 4.10



Fuente: La Vanguardia, 11 de noviembre de 1989, pág.3

Imagen 4.11



Fuente: La Vanguardia, 11 de noviembre de 1989, pág. 5.

La noche del 9 de noviembre de 1989 se produjeron momentos iniciales de profundo desconcierto, ya que la policía de la RDA no sabía qué instrucciones atender para la defensa del Muro. La iniciativa ciudadana por parte de las dos Alemanias, convenciendo y facilitando los pasos sin recurrir en ningún momento a la violencia, fueron claves en que la caída del Muro se saldara sin nuevas víctimas mortales.

Es difícil imaginar hoy en día cómo hasta hace tan sólo 26 años, una pared de cemento se encontraba en mitad de la calle, dividiendo la ciudad de Berlín en dos países diferentes, con las

CAPÍTULO 4

mismas culturas e idioma pero con regímenes políticos opuestos y enfrentados entre sí. También es difícil imaginar cómo padres, madres, hermanos, hijos o parejas fueron separados por el régimen comunista soviético en contra de su voluntad, provocando la segregación forzada de la sociedad alemana, contraria al dictamen impuesto por los máximos dirigentes partido comunista soviético.

Imagen 4.12



Fuente: El País, 11 de noviembre de 1989, pág. 5.

En la anterior fotografía se puede observar a tres jóvenes subidos en lo alto del Muro, la noche del 9 de noviembre, comprobando en primer plano que las fronteras hacia la libertad habían sido abiertas. Esa noche muchos alemanes del Este oyeron por la radio, televisión o en boca de otras personas que el Muro estaba siendo derribado y que se podía viajar libremente hacia la República Federal. La población no daba crédito. Muchos tuvieron que comprobarlo con sus propios ojos acudiendo a las inmediaciones del Muro, donde la celebración, euforia y optimismo por haber logrado, con satisfacción, el camino hacia la autodeterminación y la democracia se podía reflejar en las caras de todos los ciudadanos de Berlín Oriental que verificaban en primicia la Caída del Muro.

Guido Brunner, embajador de la República Federal en Madrid exponía para el diario El País, el 11 de noviembre, dos días después de que el Muro comenzase a ser derribado, que “era el primer caso en la historia contemporánea en que ha sido el pueblo el protagonista de un proceso de cambio hacia la democracia y libertad. El pueblo se ha adelantado a los políticos”. (*El País*, 1989).

Fue también protagonista el éxodo masivo de personas de la RDA que quisieron cruzar las fronteras hacia Berlín Occidental, alrededor “de 55.500 habitantes pasaron al sector oeste en

EL IMPACTO DE LA CAÍDA DEL MURO EN LA PRENSA ESPAÑOLA A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES

las primeras 24 horas” (El país, 1989), sólo con la intención de constatar la veracidad del logro que ellos mismos habían alcanzado.

A MODO DE EPÍLOGO, RENACE LA VIDA EN EL TELÓN DE ACERO

“Desde Steffin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de acero”. Winston Churchill. Westminster Collegue, Fulton (Missori). 5 de marzo de 1946.

Las palabras pronunciadas por W. Churchill en la Universidad de Fulton resultaron tristemente proféticas. La Guerra Fría llegó a su paroxismo con el levantamiento del Muro de Berlín el 13 de agosto de 1961 y la posterior construcción del Telón de Acero. Europa quedaba dividida físicamente en dos mitades por una tira de imponentes alambradas, dados de hormigón, casamatas y acuartelamientos, destinada a separar ciudadanos e impedir la contaminación ideológica de los países del este por las democracias occidentales. El resultado fue una franja vacía de ocupación que recorrió la frontera entre las dos Alemanias, actual República Checa y Hungría, hasta la frontera con la antigua Yugoslavia.

Con el Muro de Berlín caería también el Telón de Acero. Para ser exactos, el Telón perdería su eficacia un poco antes. El 19 de agosto de 1989 el gobierno húngaro propuso la celebración de un pic-nic paneuropeo, que se materializaría el 10 de septiembre en Fertő-Hanság, en la frontera entre Hungría y Austria. Todos los europeos fueron invitados, muy especialmente los húngaros y austríacos, que encontraron las fronteras abiertas y el Telón de Acero casi desmontado, reducido a lo que siempre fue: una amenazadora chatarra.

En 1989, tras la caída del Muro de Berlín, un grupo de alemanes tuvo la idea de recorrer el antiguo trazado de la vergüenza en bicicleta. Entre ellos se encontraba Michael Cramer, que no tardó en extender la experiencia a otros tramos del Telón de Acero. Pronto surgió una idea nueva: era posible dedicar las superficies de la gran cicatriz que recorría Europa a la conservación de la naturaleza y al disfrute de los ciudadanos. Los primeros pasos para la creación del Corredor Verde estaban dados, una ruta ciclo turista que comenzaría recorriendo los 1.378 kilómetros de separación entre las dos Alemanias

Fertő- Hansag fue declarado Parque Nacional en 1991, junto con el vecino Lago Neusiedl austríaco. De manera gradual y con el apoyo de la Comisión Europea, nuevos tramos del Telón de Acero fueron reconvertidos en ruta ciclo turista. Las autoridades responsables del medio ambiente de los diferentes países fueron conscientes de que muchas especies prioritarias europeas, entre las que se encuentran el oso pardo, el lobo, el lince europeo o la nutria, tenían un hábitat privilegiado en estos sectores de naturaleza olvidados de la mirada del hombre. Ello llevó a un creciente aprecio de los tesoros naturales que encerraba el Corredor Verde y a la constitución de reservas ecológicas.

En la actualidad, el proyecto de Michel Cramer y tantos otros es ya una realidad. El viajero puede recorrer en bicicleta cerca de 6.800 kilómetros, entre el Mar de Barents y el Mar Negro. El siniestro dominio de las púas, vallas electrificadas y armas siempre cargadas ha sido sustituido por una vía de conexión entre 20 naciones diferentes. El escenario natural recoge lo mejor del continente: 150 parques naturales, 150 reservas de flora y fauna, tres reservas de la biosfera (Schaalsee, Elbaue y Rhoen) y tres Parques Nacionales (los dos citados y las Montañas Harz). Europa ha sabido construir un camino de unión y esperanza donde veinticinco años reinaba el miedo y la desconfianza.

CONCLUSIONES

Tras la Segunda Guerra Mundial el mundo se divide en dos bloques antagónicos: el socialista y el capitalista. A partir de 1947 estos dos bloques se enfrentaron en la llamada “Guerra Fría”. La anterior división se agudiza en Alemania y Europa tras los acuerdos de Yalta y Postdam, siendo divididos en dos grandes bloques. De un lado, el bloque Occidental con Estados Unidos, Inglaterra y Francia y de otro lado, el Oriental liderado por la URSS.

Alemania, y con ello, Berlín son el punto focal de la separación y el escenario donde cobra más fuerza la división de los bloques, creándose en 1949 la República Federal Alemana (RFA), en la zona occidental y la República Democrática de Alemania (RDA), en la oriental. Con el transcurso del tiempo, la situación económica en la RDA se reveló desastrosa en contraste con la RFA, lo que generó un increíble flujo de población de la zona oriental (este) hacia la occidental (oeste).

Para evitar el gran éxodo poblacional, el 13 de agosto de 1961 la RDA levantó el Muro de Berlín y poco después la separación entre las naciones se materializó con el Telón de Acero. El levantamiento del Muro provocó una tensa situación pero las potencias occidentales acabaron considerando que la RDA tenía derecho a controlar los movimientos de sus ciudadanos.

En las décadas de los 60 y 70 se agudizan las diferencias socioeconómicas entre el bloque comunista, mantenido por la URSS, y el occidental. A la postre, el alto coste para la Unión Soviética del bloque oriental provocaría un colapso del sistema comunista. Durante esos años Kruschov y Breznev estuvieron al mando del régimen comunista y llevaron a cabo intentos reformistas que resultaron insuficientes, dado el mantenimiento de un gasto militar desmesurado.

También la Guerra Fría mostró su cara más amarga con el aplastamiento de la Primavera de Praga en 1968, lo mismo ocurrió con los movimientos sindicales de Polonia en 1953 y la invasión en Hungría en 1956. En la década de los 80 se protagonizaron nuevas protestas por parte del partido polaco Solidaridad con Lech Walesa. Del mismo modo, en Checoslovaquia se produjeron nuevos enfrentamientos y protestas que confluyeron en la creación de la “Carta 77”, con lo que la desintegración de los países satélites de la URSS estaba en marcha fundamentalmente por los problemas socioeconómicos y el anhelo de libertad que provocaba, en contra suyo, el sistema comunista.

En 1985, con la subida al poder de Gorbachov y el inicio del programa de reformas, conocida como la *perestroika* y la *glasnot* (transparencia informativa) en el clima político comenzaron a producirse cambios, que llevarían al Tratado de Washington en 1987 con la detención pactada de la carrera armamentística entre las potencias nucleares.

El Telón de Acero se desmoronó en Hungría y Austria en mayo de 1989 sin que la URSS interviniera, en ese verano 400.000 personas pasaron del Este hacia la RFA y Austria.

La dimisión de Honecker, presidente de la RDA generó un vacío de poder que provocó que los ciudadanos tomaran por asalto la separación de Berlín: se trataba de la Caída del Muro la madrugada del 9 de noviembre de 1989.

En el momento que se puso fin al Muro de Berlín, se produjo una absorción de la población por parte de Helmut Kohl quien dictó una serie de medidas de integración de la población. En agosto de 1991, se procedió a la reunificación de las dos Alemanias sin oposición alguna de las principales potencias.

Las imágenes proyectadas en el capítulo anterior están publicadas por medios de comunicación españoles que retransmitieron la noticia de la Caída del Muro de Berlín al detalle. La repercusión o el impacto que causó el derrumbe de la muralla tuvo una gran

trascendencia en los medios nacionales, los cuales publicaron, los días posteriores a la demolición del Muro, impactantes imágenes y titulares en las portadas de los periódicos con más influencia en España en las décadas 80 y 90. Tras el análisis de las imágenes y el contenido social y político interno de las fotos, podemos extraer de ellas cuatro grandes conclusiones: el absoluto fracaso del sistema comunista de tipo soviético; la oposición mayoritaria de la población hacia este régimen político; la importancia de las protestas y revueltas sociales contra el mismo, causando la demolición del Muro de la vergüenza que a lo largo de 28 años había estado dividiendo a la población alemana; y por último la artificiosidad y salvajismo que representaba esa pared de piedra.

La madrugada del 9 de noviembre de 1989 muchas generaciones diferentes de alemanes de la República Democrática de Alemania fueron, sin lugar a dudas, las grandes protagonistas del derrumbe del Muro y también del sistema político en una noche en la que la fiesta que se celebraba y el entusiasmo de la sociedad alemana desbordaban las calles de la zona Este de Berlín, sin que las autoridades ni las potencias pusieran resistencia alguna.

La mayor parte de la población de la RDA, sobre todo la más joven, no se identificaba con el régimen soviético, sino que por el contrario rehuía, mostraba su rechazo y la máxima oposición al mismo, cada vez que tenía la oportunidad de hacerlo. En numerosas ocasiones la población alemana protagonizó importantes revueltas sociales exigiendo la unificación y reconciliación de las dos Alemanias, pues la separación y división a la que fue sometida la población del Este era forzada y contraria al sentir mayoritario. Esas revueltas sociales junto con el agotamiento del sistema político provocaron el derrumbe del Muro, que durante 28 años había impedido cualquier relación o influencia con la parte Occidental de Berlín. En 1989, con la demolición del Muro se abrió la esperanza más clara para la unificación de Alemania.

El levantamiento del Muro de Berlín significó la máxima expresión de debilidad y frustración del comunismo soviético y su posterior derrumbe evidenció la muestra más clara del fracaso del régimen, que provocó la posterior desintegración de los países satélites de la URSS y con ello, la descomposición del régimen soviético.

En las fotografías también se puede observar la atrocidad, brutalidad y la máxima incoherencia del ser humano, representado sobre una pared de hormigón cuya finalidad no era otra que la división y separación de cualquier influencia Occidental proveniente de la RFA.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMOROS, J.M (1989). Los 40 kilómetros que dividieron Europa. Diario ABC Sevilla, pp. 28-29.
- ARTOLA, M., & Pérez Ledesma, M. (2005). Contemporánea: La historia desde 1776. Madrid: Alianza.
- AVILÉS, J., & Sepúlveda, I. (2010). *Historia del mundo actual: de la Caída del muro a la Gran Recesión*. Madrid: Síntesis.
- BLANCO, M. D. F. (2006). "La crisis del socialismo real. Semejanzas y diferencias entre las disidencias del bloque del este", *Historia Actual Online*, (11), pp. 65-86.
- CERVERA GIL, J. (1999). "Comunicación social y generalización de la cultura de masas", en Javier Paredes (coord.). *Historia Universal Contemporánea*. Barcelona: Ariel, pp. 279-298
- DRAGANOV, D. (2009). "1956 y los países del bloque del este sin desestalinización", en *Historia Actual Online*, (10), pp. 125-133.
- DÍEZ ESPINOSA, J.R (1996). "Sistema de partido único y crecimiento extensivo en las democracias socialistas", en Díez Espinosa, J.R (et al). *Historia del Mundo Actual. (Desde 1945 hasta nuestros días)*. Valladolid: Universidad. III. Serie, pp.77-108
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F & LORENZO ESPINOSA, J.M (1996). *Historia del Mundo Actual 1945-1995*. 2 Imago Mundi. Madrid: Alianza
- ISABEL LEÓN. (1994). "Las democracias populares de Europa Oriental", en Montero Díaz, J. (coord.). *Historia Del Mundo Contemporáneo*. Madrid: Tempo, pp. 415-424
- JAVIER PANIAGUA (1994). "América: la Rivalidad Norte-sur". *El mundo desde 1945*. Madrid: Anaya.
- MARIA ANTONIA PAZ. (1994). "La Segunda Guerra Mundial", en Paredes Alonso, J. (coord.). *Historia Universal Contemporánea. Manual Universitario*. Madrid: Tempo, pp. 433-448
- MARTÍN DE LA GUARDIA, R.M (2000). "La evolución de la Unión Soviética desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días", en Díez Espinosa, J.R (et al). *Historia del Mundo Actual (Desde 1945 hasta nuestros días)*. Valladolid: Universidad, III. Serie, pp. 275-308.
- MARTÍNEZ CARRERAS, J.U (1999). *La guerra fría. Introducción a la historia contemporánea*. Tres Cantos (Madrid): ed. II. Istmo.
- MORALES LEZCANO, V., & TORRE GÓMEZ, H. d. I. (2003). *Historia universal contemporánea: Guía de estudio* (4ª ed.). Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- PALMER, R., & COLTON, J. (1981). *Historia contemporánea*. Torrejón de Ardoz, Madrid: Akal.
- PELAZ LÓPEZ, J.V & PÉREZ LÓPEZ, P. (1996). "Medio siglo de Relaciones Internacionales (1945-1995)", en Díez Espinosa, J.R (et al). *Historia del Mundo Actual. (Desde 1945 hasta nuestros días)*. Valladolid: Universidad, III. Serie, pp. 156-183.

- PARDO SANZ, R. (2010). "La reconstrucción de la paz hacia un sistema bipolar", en De la Torre Gómez, H. (coord.). *Historia Contemporánea (1914-1989)*. Madrid: Ramón Areces, pp. 183-217.
- PARDO SANZ, R. (2010). "La transición de los cincuenta", en De la Torre Gómez, H. (coord.). *Historia Contemporánea (1914-1989)*. Madrid: Ramón Areces, pp. 149-219.
- PÉREZ SÁNCHEZ, G.A (2000). Las democracias populares en la Europa Central y Suroriental. En Díez Espinosa, J.R (et al). *Historia del Mundo Actual (Desde 1945 hasta nuestros días)*. (pp. 309- 347). Valladolid: ed. III. Serie.
- Régimen Fronterizo: Recuperado el 13 julio 2015 de: https://www.berlin.de/mauer/zahlen_fakten/index.es.html
- SERRANO, Ó. M. P. (2013). "Los sistemas autoritarios en el contexto de la guerra fría: Ensayo sobre la "era de las catástrofes" y el poder concentrado". Revista *TEMAS*, (7), pp. 89-109.
- SOTELO, I. (2010). "Veinte años desde la caída del muro de Berlín". *maGAzin* (19), pp. 10-15.
- TUSELL, J. (1993). *Introducción a la historia del mundo contemporáneo: Curso de acceso directo* (1ª, 3ª reimp ed.). Madrid: Universitas.
- VIGIL, A. A. (2010). *Historia contemporánea:(1914-1989)*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- VILLANI PASQUALE. (1997). *La edad contemporánea, 1945 hasta hoy*. Barcelona: Ariel, pp. 33-38.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS CONSULTADAS:

- *ABC*
- *La Vanguardia*
- *El País*

ANEXO 1. BERLÍN, NOVIEMBRE DE 1989





